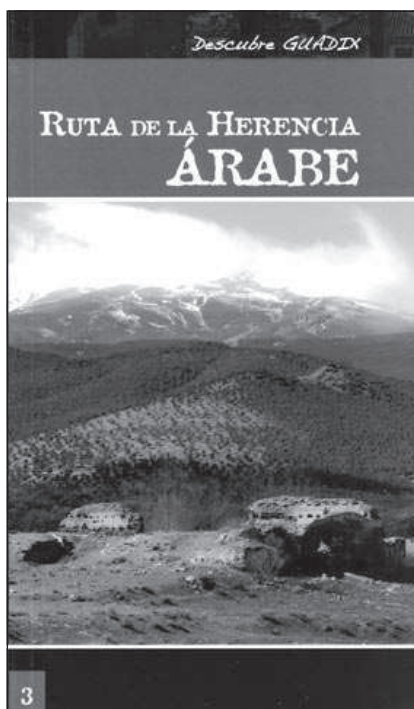


MARTÍN CIVANTOS, José María. *Ruta de la herencia árabe por el Marquesado del Zenete.* Guadix: Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix, 2007. 49 págs.



El paisaje constituye un espacio de experiencia vital, donde se habita y donde se vive; allí donde reside nuestra identidad, nuestra memoria y nuestra historia. Un segundo tiempo del paisaje sería de carácter evolutivo o biológico, el tiempo de los materiales que han conformado el sistema natural. Por último, se situaría el tiempo cronológico, para el que el inclusivo supone una fisura en él. Estos tres tiempos, además de complementarios, representan la memoria, la historia y la vida humana. Por tanto, el paisaje resulta de la acumulación de sucesivos «paisajes históricos», habiendo sido por tanto antropomorfizado, es decir, tratado por el hombre. Bajo la perspectiva arqueológica, los paisajes se hallan integrados por toda una suerte de elementos tangibles, interrelacionados y descodificables. El análisis de sus diferentes componentes y relaciones, así como la identificación del proceso de acumulación de

los diferentes paisajes históricos, posibilita discernir el proceso de conformación del paisaje actual al tiempo que los modos de organización y las formas del territorio.

La aplicación, así, de esta metodología sobre una de las regiones más ricas del sur peninsular por fuerza ha de proporcionar sugerentes claves de interpretación de la sociedad andalusí. La personalidad histórica y paisajística del *Sanad* –término árabe que significa «ladera», en alusión a las faldas de Sierra Nevada donde se asienta– quedó definitivamente configurada durante el período hispanomusulmán, habiendo pervivido abundantes recuerdos materiales de aquella etapa y aún muchos más vinculables a su patrimonio inmaterial. Todo el territorio que abarca el Valle del Zalabí y el río Nacimiento quedó fuertemente arabizado, con un predominio de presencia yemení, que dejó profundas huellas en la toponimia. A estas tribus árabe-beréberes, instaladas a partir del siglo VIII, se debe la implantación de la agricultura intensiva de regadío, base principal de sus asentamientos y organización territorial. Las once alquerías que constituían la comarca en época nazarí –identificadas con los castillos (*hisn*) surgidos en el siglo XII–, aún dependientes de Guadix, mantuvieron un alto grado de autonomía, reflejado luego en el breve lapso que pertenecieron a la Corona castellana

entre 1489 y 1490. La fuerte islamización de este territorio se mantuvo vigente en la mayoritaria población mudéjar-morisca asentada en el Señorío hasta la grave fractura provocada por la rebelión de 1568. Y aún después, dada la extraordinaria fusión de sus habitantes con el medio físico, en una relación compleja pero nunca conflictiva. La explotación de los abundantes recursos naturales había determinado una economía basada en la agricultura intensiva de regadío, la ganadería, el aprovechamiento del monte y, de manera singular, en la minería. Con la repoblación cristiana, muchas de estas estructuras quedaron abandonadas, como efecto de la marginación sufrida por la comarca, pero buena parte de ellas sufrieron transformaciones.

Por todo ello, se explica el interés que el Cenete despierta entre la arqueología del paisaje, metodología basada en la realización de análisis objetivos e intensivos de los asentamientos, del entorno físico y de las transformaciones producidas por el hombre sobre el medio. Experto conocedor de la esencialidad histórica y material de la comarca es el arqueólogo y medievalista José María Martín Civantos, quien dedicó su tesis doctoral al análisis de su poblamiento y territorio en época medieval. Con un carácter más esquemático y práctico se presenta este libro, pequeño en extensión, pero vasto en información, dada la extraordinaria calidad de textos, imágenes y planimetría. Constituye la tercera guía de la serie «Descubre Guadix», promovida por el Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix, tras las dedicadas a *Guadix monumental* y la *Ruta del Mudéjar*, elaboradas por el historiador del arte José Manuel Gómez-Moreno Calera. Por tanto, forma parte de un ambicioso proyecto –que deseamos tenga continuidad– de promoción turística de la tierra de Guadix mediante la divulgación de su patrimonio cultural, aplicando un cómodo formato de contenidos prácticos y amenos, de cuidada presentación gráfica, sin renunciar al rigor y precisión de sus textos, por definición breves pero suficientes.

La ajustada introducción delimita el ámbito a través del cual transcurre el itinerario propuesto, con un breve excursus geográfico al que siguen unos párrafos dedicados a la singularidad de su riqueza mineral. Sigue el trazado de las vías de comunicación y la compleja red hidráulica que permitía la optimización de los recursos naturales, determinando una característica agricultura intensiva de regadío y, por ende, el paisaje histórico singular que ha pervivido hasta la actualidad. La segunda mitad de la guía plantea un recorrido por los restos monumentales de época musulmana que subsisten hoy día, analizando sus características morfológicas, materiales y cronología. Destacan por su número y presencia las estructuras defensivas, como castillos y torres almenara –que superan la veintena–, pero también los baños, como los de Jérez, Lanteira, Aldeire, Ferreira, Dólar o Huéneja. Naturalmente que esta extraordinaria concentración resulta incomprensible si no se inserta dentro de la evolución histórica del territorio y se comprende que, ni todas ellas conviven en el mismo tiempo, ni tienen

las mismas funciones o idéntico significado. Por último, se dedica un capítulo al novedoso Centro de Interpretación de la Arquitectura Árabe, instalado en la Alcazaba y Casa Grande de Ferreira, donde se ofrece al visitante un recorrido por las formas y tipologías constructivas del Cenete en época musulmana, en un contenedor que ilustra acerca de su carácter.

José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO
Universidad de Granada y Centro de Estudios «Pedro Suárez»